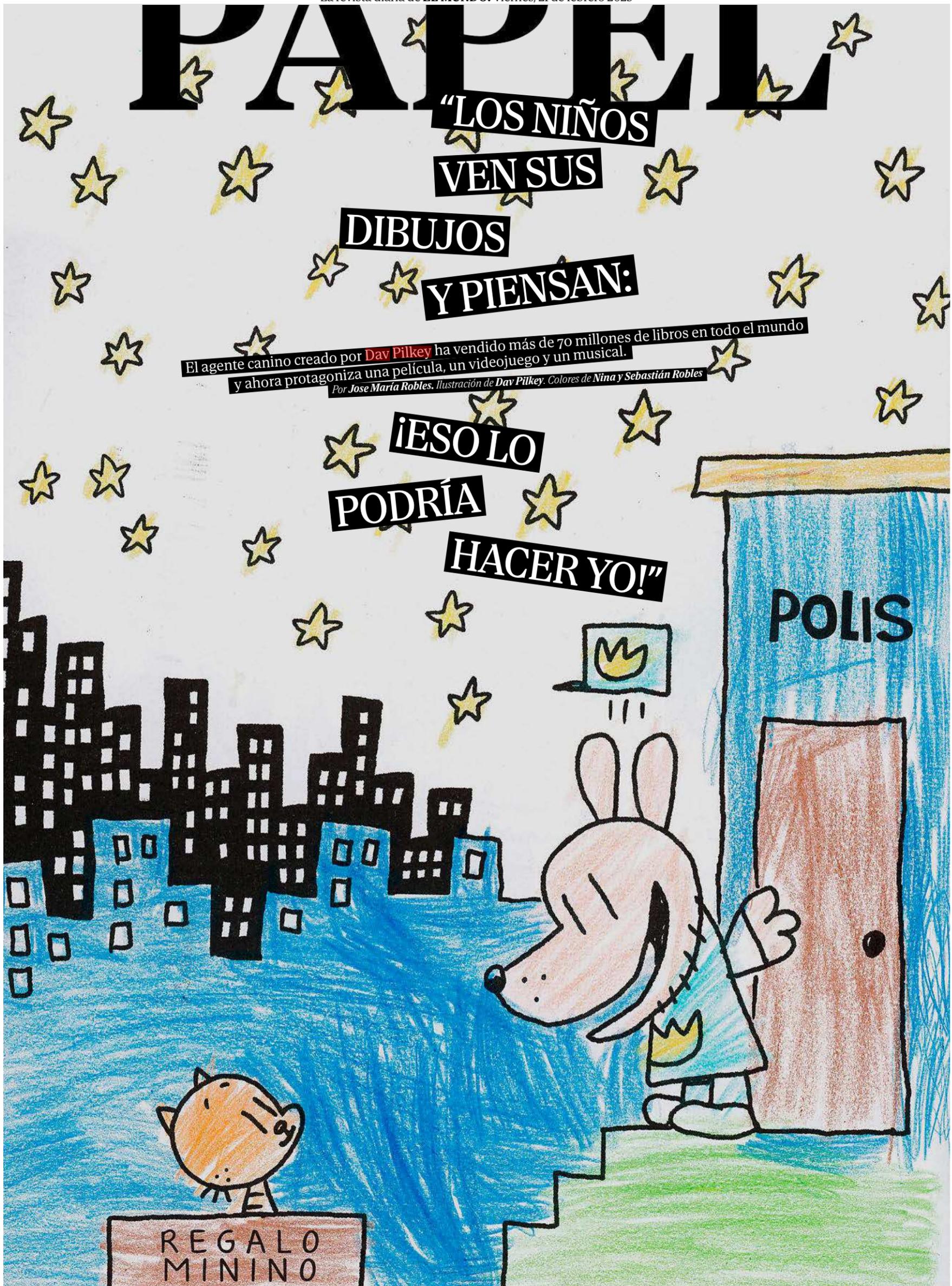




La revista diaria de EL MUNDO. Viernes, 21 de febrero 2025



El agente canino creado por **Dav Pilkey** ha vendido más de 70 millones de libros en todo el mundo y ahora protagoniza una película, un videojuego y un musical.  
*Por Jose María Robles. Ilustración de Dav Pilkey. Colores de Nina y Sebastián Robles*

**¡ESO LO  
PODRÍA  
HACER YO!"**

**REGALO  
MININO**



# PAPEL EN PORTADA

Por Jose María Robles (Madrid)

**U**n señor encorbatado y con bigote descuelga el teléfono en una oficina casi vacía. Su trabajo consiste en decirle a cualquiera que llame cinco palabras: «La vida no es justa». Da igual quién esté al otro lado de la línea. El chupatintas le repetirá el mismo mensaje monocorde un par de veces, hasta que su interlocutor pase inevitablemente del desconcierto a la aceptación.

La escena —equivalente a una minisesión de terapia o a un máster en pragmatismo— puede verse en la película más taquillera en España en las dos últimas semanas: *Policán* (1.846.456 euros y 269.828 espectadores). La adaptación animada de las peripecias del agente mitad humano, mitad chuchito es el segundo mejor estreno de 2025, sólo superado por *The Brutalist*. En el resto del planeta ya ha recaudado más de 84 millones de euros. Pero detrás del bombazo hay algo que las cifras difícilmente podrían explicar: la consagración del creador del héroe perruno no ya como figurón de la literatura infantil y juvenil (LIJ), sino como fenómeno multimedia e intergeneracional. En realidad, como autor-antídoto contra determinadas inercias de nuestro tiempo.

Porque, una vez asumida que «la vida no es justa», hay que recordar que el historietista **Dav Pilkey** ha dedicado buena parte de la suya precisamente a plantar cara al derrotismo y a rebelarse frente a la imposición del criterio ajeno.

Mal no le va. Sólo de la serie *Policán*, que avanza sin un mal ladrido por el número 12 (*El pestazo escarlata*), ha despachado más de 70 millones de ejemplares en todo el mundo, casi dos de ellos en España. Sus cómics se han traducido a 47 idiomas, del turco al coreano y del feroés al kazajo. «Las ventas de *Policán* en Brasil se han duplicado respecto al año anterior, y en China es uno de

los personajes de cómic/dibujos animados para niños más populares, al nivel de Peppa Pig», añade Frank Chambers desde Scholastic, su sello en EEUU. De repente, el archienemigo del gato Perico está en todas partes. Lo mismo inspira un

videojuego en Los Ángeles que un musical en Nueva York, además de la película de DreamWorks / Universal. Lo que viene siendo un momento guau, vaya.

(...)

Martes, 27 de enero. Cuatrocientos chavales de Primaria y Secundaria apenas parpadean frente a una pantalla XXL de los cines Proyecciones, en el centro de Madrid. El personaje que han disfrutado decenas o cientos o miles de veces en papel cobra por primera vez vida ante sus ojos. Con una ración extra de ocurrencias que, por momentos, hace que la sala a oscuras se asemeje a un parque de bolas en fin de semana.

«Estaban como locos», resume al día siguiente Xohana Bastida, la editora y traductora al castellano de *Policán* en SM. Nadie en este país conoce mejor a **Dav Pilkey** (Cleveland, EEUU, 58 años) que ella. «Mi primer contacto con sus libros fue en 1996. Entré a trabajar en la biblioteca de Marchamalo (Guadalajara), que tenía unos fondos muy anticuados. Busqué novedades y encontré una colección que me pareció absolutamente rompedora: la de *El capitán Calzoncillos*», evoca por videollamada. «Esos libros fueron superútiles. De repente, niños que decían que no les gustaba leer los

devoraban uno detrás de otro. Poco me imaginaba yo entonces que llegaría a tener acceso directo a su obra...».

En una carambola del destino, Bastida consiguió empleo primero de traductora en SM y luego de editora en la casa. Cogió el relevo del traductor Miguel Azaola en la duodécima entrega de *El capitán Calzoncillos*... y hasta hoy. Más de una veintena de títulos de Pilkey han aparecido bajo su supervisión. Una relación que le permite hablar con familiaridad de Jorge Betanzos y Berto Henares, el par de granujillas aficionado a los tebeos —*Policán* es idea suya y, por lo tanto, un *spin off*— que no se cansa de hacerle trastadas al director del cole; los cavernícolas Huk y Gluk, practicantes de kung-fu; y la familia que forman Policán, Perico y su hijo Periquillo, reinterpretación adorable del universo superhéroe.

«Pilkey hace lo que le apetece y eso, gran medida, es la razón de su éxito. Habla desde la autenticidad», resume la editora cuando se le pregunta por la fórmula magistral del historietista. «Los libros de *El capitán Calzoncillos* son muy divertidos, pero también suponen una carga de profundidad contra muchas cosas. Por ejemplo, contra los métodos autoritarios o la forma en que la escuela puede matar la creatividad. Son reflexiones que desliza apelando a la inteligencia de los chavales con unas formas muy gamberras. Habla de temas serios usando la incorrección como gancho. Se permite ser irrespetuoso con el caca-culo-pedo-pis y reflexivo sobre asuntos realmente importantes».

*Policán*, de hecho, es una chaladura andante que permite a Pilkey reflexionar sobre la muerte. El estallido de una bomba afecta al rostro del agente Caballero y al cuerpo de su mascota, Greg. El diagnóstico es grave para los dos y en el hospital no encuentran otra solución que operar y zurcir, desechando la anatomía inservible de ambos. Resultado: un Frankenstein tan tierno que mueve más al achuchón que al repelús.

«Como escritor, Dav sabe exactamente cómo estimular la travesura y la carcajada de un niño», apunta por correo electrónico un fan, pero no un fan cualquiera. Jeff Kinney es el autor detrás de *El diario de Greg*, el Fido Dido preadolescente que en dos décadas lo ha convertido en un *bestseller* mayor que el propio Pilkey. También uno de los mejores amigos de éste en el circuito LIJ. «Sentó las bases para obras como la mía; fue un visionario y un pionero», señala.

Kinney reconoce que a ambos les une el uso del humor como un artefacto explosivo y un estilo artístico simplificado, que no simple. «El talento de Dav consiste en resultar accesible al instante para los niños. Sus dibujos son divertidos, fluidos y un poco caóticos. Los peques los ven y piensan: ¡eso lo podría hacer yo! Estoy seguro de que ha inspirado a un montón de ellos a coger un lápiz o unas ceras y dibujar sus propias historias».

El inventor de los *fliporamas* ya demostró en el inicio de su carrera, con la saga de Sito Kesito y su robot gigantesco, que podía abordar cuestiones la amistad y la relación paternofamiliar con un tono entre falsamente naïf y decididamente punki. Ahora, con el bum de *Policán*, queda claro que ha renovado su curiosidad por el mundo. Quizá porque él se ha convertido en padre.

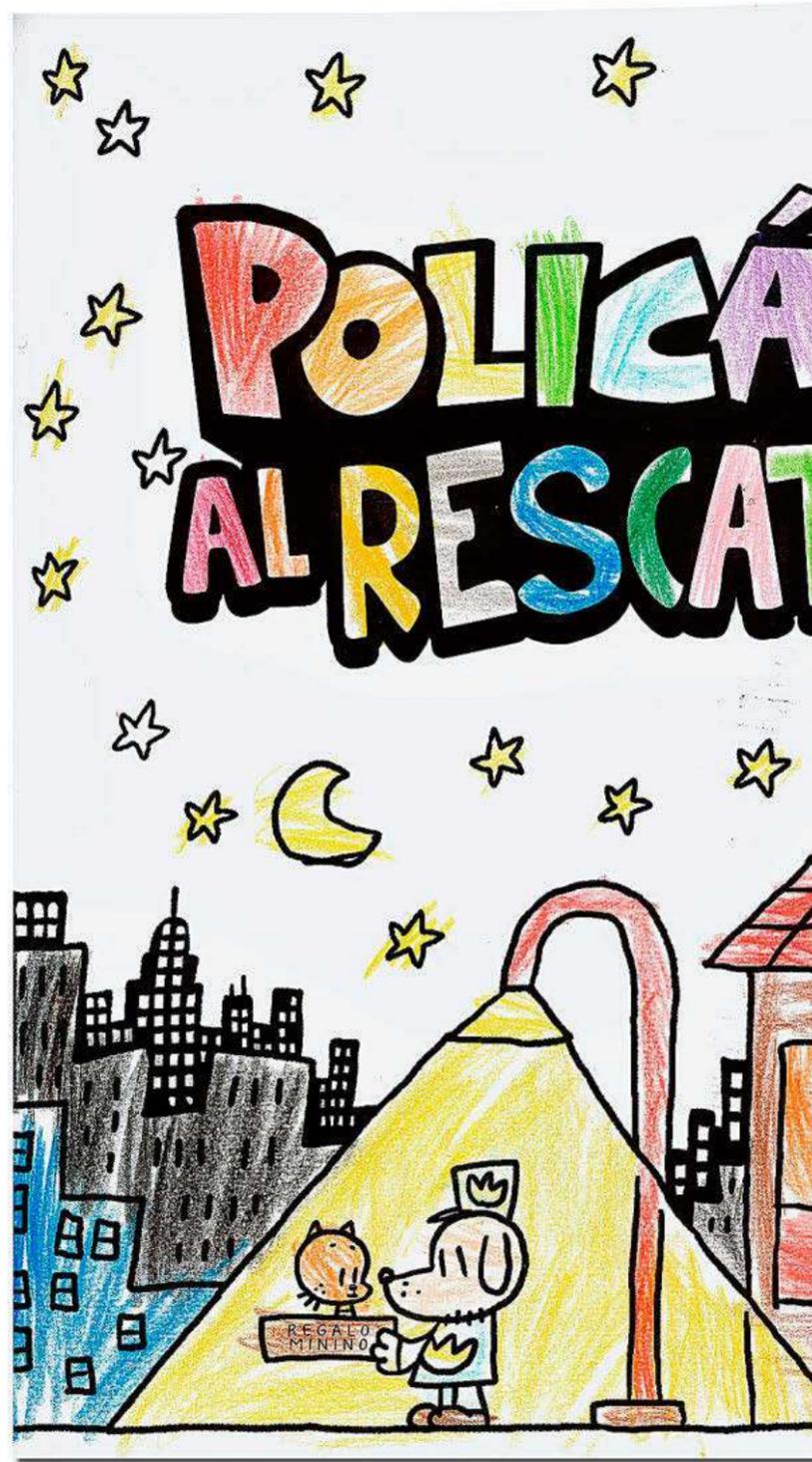
(...)

**Dav Pilkey** nació el 4 de marzo de 1966 en Cleveland (Ohio). Empezó a dibujar cómics de crío. En sus años entre pupitres nadie se tomó en serio su vocación. Al contrario, a diario acababa siendo expulsado de clase. Sufrió dislexia y trastorno de déficit de atención e hiperactividad cuando ni se detectaban ni, mucho menos, se trataban. Las aventuras que garabateaba a solas en el pasillo le permitían dar salida a sus inquietudes, aunque a sus profesores les pareciera entonces que

## “Se permite ser irrespetuoso con el caca-culo-pedo-pis y reflexivo sobre asuntos realmente importantes”

eran bocetos ridículos y que así no iba a llegar muy lejos. Incluso se los rompían delante de sus narices. Sólo en casa encontró apoyo incondicional.

«Me impresionó que de niño sufriera *bullying* no por parte de otros compañeros, sino de su propia maestra»,



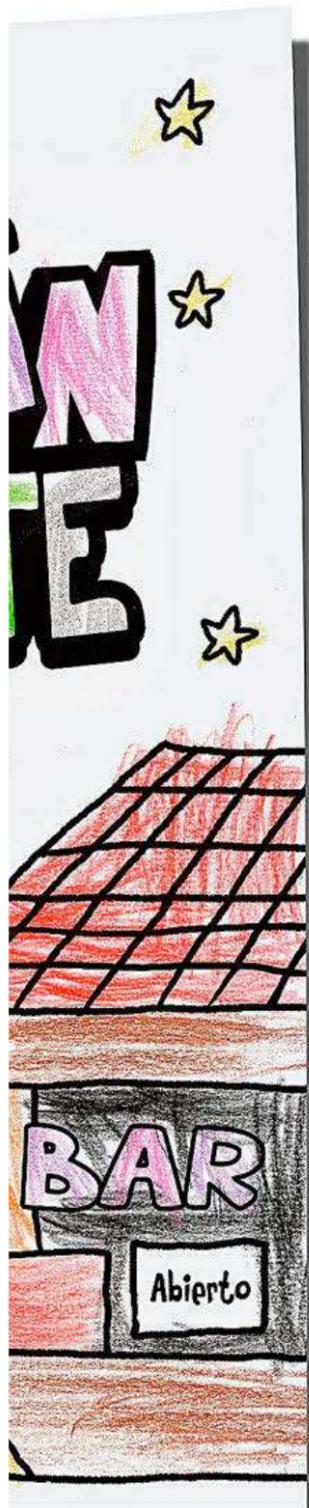
A la izquierda, **Dav Pilkey** en acción. Arriba, una página del álbum para colorear de *Policán*, tras ser intervenido por Nina y Sebastián Robles (5 y 8 años). ROGELIO V. SOLIS / AP

subraya Karen Springen, que trabajó en la revista *Newsweek* y en la actualidad enseña redacción en la Northwestern University's Medill School (Chicago). Springen tuvo la suerte de poder hacerle una entrevista a Pilkey en agosto de 2016. Es una charla estupenda en la que dice: «Cuando era niño, me hubiera gustado saber que había otras personas a las que admiraba y que tenían problemas similares a los míos».

También: «Una de las cosas que más me gusta de mi trabajo es que me da la oportunidad de salir y conocer niños de todo el país y todo el mundo. Estoy transmitiendo el mensaje que me dieron mis padres. Pensar de manera diferente puede ser algo bueno [...] Es muy divertido conocer a los niños. Muchas veces, después de haber esperado en la fila, me enseñan algunos cómics o dibujos que han hecho. Muchas veces están basados en algo que yo hice. Me encanta verlo. Me recuerda a mi propia infancia, cuando dibujaba constantemente a Charlie Brown o a Snoopy. Me habría encantado conocer a Charles Schulz».

E incluso: «Cuando empecé a hacer a salir a hacer giras de autores, sólo firmaba libros y hablaba con los niños de uno en uno. Tuve que superar la timidez y trabajar duro en ello. Ponerme frente a un grupo de personas y dar un discurso me aterrizzaba al principio. Así que he hecho una presentación en PowerPoint cachonda y con muchos dibujitos».

Pilkey no ha vuelto a conceder prácticamente ninguna entrevista desde entonces. Vive ajeno a los cientos de peticiones entre Bainbridge Island (cerca de Seattle) y Minamiizu (Japón). Resultar inaccesible para los medios



—no así a sus lectores, sobre todo a aquellos con necesidades especiales— lo ha convertido en algo parecido al Salinger de la novela gráfica para principiantes. En un Bill Watterson bis, como saben los seguidores del igualmente esquivo padre de *Calvin y Hobbes*. De ahí este retrato-rompecabezas con quienes mejor le conocen a él y/o su obra.

(...)

Jeff Hardy no tenía la menor idea de quien era **Dav Pilkey** hace seis años. Hoy es otra de las personas en cuya puerta hay que tocar sí o sí para evaluar su impacto y su ascendencia como *storyteller* bufonesco del siglo XXI. «Mi hijo mayor descubrió a *Policán* cuando estaba en Primaria y se enganchó. Mi mujer dirige la feria del libro en un colegio, así que ha sido un tema recurrente para nosotros en casa...», admite antes de compartir una foto junto a su prole con una camisa estampada.

Hardy es fundador y CEO de Floor 84 Studio, la empresa que ha desarrollado el videojuego basado en las correrías del chuco-poli. Cuenta por *mail* que cuando la compañía pensó en las marcas de entretenimiento familiar para producir nuevos juegos, *Policán* estaba en lo más alto de su lista. «El proceso de adaptación ha sido muy divertido. No hay nada como hacer reír a la gente, y la serie de Dav es una comedia desenfadada, accesible y sugerente». *Un día de perros* tiene una calificación de 4 estrellas sobre 5 en las webs especializadas.

(...)

«Cuando creé el primer libro de *Policán*, allá por 2016, mi intención era escribir una carta de amor a los perros. Para cuando publiqué el tercero, empecé a darme cuenta

de que, en realidad, estaba escribiendo una carta de amor a mis padres. Ahora ya he creado más de 10 libros de *Policán*, y jamás habría soñado que temas como el destino, la pena, la muerte, el perdón y la redención acabarían por abrirse paso entre las páginas de estos cómics. Al empezar a escribir estas historias, nunca sé adónde van a llevarme. Sin embargo, confío en que, al final, todos los libros de esta serie traten sobre el amor de una forma u otra», escribe en el prólogo del álbum oficial para futuros *pilkeys*. «Espero que disfrutéis mucho mientras llenáis de colores estas páginas, y que, al final, todas vuestras historias sean historias de amor».

(...)

Confiesa la editora Bastida que el padre de El capitán Calzoncillos, Sito Kesito y *Policán* le recuerda a Chiquito de la Calzada por su capacidad para retorcer el idioma y sintonizar con la memoria colectiva sin que nos demos cuenta. Y también que lo que le resulta más difícil de volcar al castellano son esos carteles gigantes tan de Pilkey a los que se les ha caído la mitad de las letras, ciertas cancioncillas o el nombre de un personaje que tal vez reaparezca tres volúmenes después... o quizá nunca.

«Cada vez me encuentro a más madres o padres, sobre todo padres, hablando con sus hijos por la calle de *Policán* y *Perico*. Sé que suena muy infantil y que deben pensar que estoy loca, pero en esos momentos no puedo evitar pararme y decirles: 'Esos libros los traduzco yo'».

Ahora que el mundo real está amenazado por unos cuantos supervillanos, con sus bombas atómicas y sus hechos alternativos, conviene tener cerquita a *Policán* y su lema vital: *Mitad hombre. Mitad perro. Todo un héroe.*